COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Ramiro.
Gonzalo Bustos, Barba.
Mudarra, Galan.
Almanzor, Rey Moro.
Doña Elvira, Dama.
Rosana, Dama.
Nuño, Criado.
Soldados Christianos.
Alfonso, Joven.
Fabila.
Tarfe, Moro.
Soldados Moros.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Fabila, y Nuño, todos de Christianos, y suena dentro Musica.

Mud. COmo, señor, se halla vuestra Alteza
del passado accidente? *Rey.* No es possible
referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.
Rey. Què bien dice! la causa es invisible. *ap.*
Amor, còmo, si hieres con belleza,
flaca à la vista, y al sentir terrible,
de rapàz te acreditas? còmo pudo
ser torpe la niñèz, fuerte el desnudo?
Mud. Si el humor melancolico ha ofendido
vuestro valor, diviertase algun tanto,
dando à las novedades grato oìdo.

Rey. Còmo, ſi Amor me ſolicita al llanto! *ap.*
Y al fin os deſpoſaſteis? *Mud.* Todo ha ſido
ſin vos como ſocorro de entretanto.
Rey. Referid como fue. Amor me condena *ap.*
à divertirme con la miſma pena.

Mud. Oiga vueſtra Alteza atento,
ya que indiſpueſto ſe niega
à mis bodas, y bautiſmo
la variedad de ſu fieſta.
Deſpues de aquel accidente,
ò acelerada dolencia,
que en confuſion puſo al mundo,
turbando la ſalud vueſtra:
fuera ya de aquel deſmayo,
que imagen pàlida, y yerta,
del ultimo paraſiſmo
lineas fatales enſeña.
Fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apoſtol Santo,
à cuya Eſpada, y Venera
debeis la mayor victoria,
y yo la mayor clemencia.
Dia, al fin, de Santiago,
aquel de la Cruz bermeja,
que en el cavallo de nieve
de muy Soldado ſe precia,
ſe celebrò mi Bautiſmo:
juſto acuerdo, porque fuera
el que me venciò enemigo,
quien ya devoto me venza,
Eſte, pues, dia dichoſo
de mi Catolica empreſſa,
el Mayordomo Mayor,
en nombre vueſtro, reſerva
para gala de compadre
la mas lucida, y mas nueva,
con calza de toda obra,
aforrada en blanca tela,
una cuera de ribetes,
cuyas cuchilladas mueſtran,
que dadas con bizarrìa,
no hay otra gala como ellas:
capa de raja bordada,
en cuya capilla oſtentan
la riqueza del compadre
ricos aſsientos de perlas,
que en la gorra de Milàn
hallaron correſpondencia,
y acreditada de plumas,
mas de una pluma, la media
de eſtos aſsientos tomò
la razon en pocas letras.
Llevò la fuente Bermudo,
Alcayde de Compoſtela;
Fabila el aguamanil,
y el ſalero Don Fruela,
cuya bizarrìa, y galas,
quien las calla las celebra.
De eſta ſuerte, acompañados
del Vulgo, y de la Nobleza,
al sòn de inſtrumentos varios,
fuimos à la Santa Igleſia;
alli el Preſte hizo ſu oficio,
y en la agua, de gracia llena,
tomè Fenix nuevo sèr,
que como aquel en ſu hoguera,
en eſte Jordàn Divino
renacì yo à vida nueva.
Conſervè el nombre primero,
no porque el alma ſe precia
de aquella memoria, no;
mas porque de eſta manera
haſta el nombre ſe bautice,
haſta el nombre criſma tenga.
En fin, ſeñor, ya aliſtado
en la Chriſtiana vandera,
Soldado indigno de Chriſto,
gages me dàn ſus voletas.
Viſoño ſoy; mas ſupueſto,
que aqui ſervicios ſe premian,
hu-

humilde à la diſciplina,
guiado de la experiencia,
podrè ſer Soldado viejo;
y ſi me ayudan las fuerzas,
ſolicitarè ventajas
de entre enemigas Vanderas.
Con el aplauſo que he dicho,
sì con mayor aſsiſtencia,
dimos la buelta à mi caſa,
à donde Elvira me eſpera,
para que todas mis dichas
fin en ſu principio tengan.
Diòme la mano de eſpoſa
(perdoneme vueſtra Alteza,
ſi aqui amantes digreſsiones
à ſu hermoſura me llevan.)
Nunca entre rizadas nubes
ſe moſtrò el Alva tan bella,
dando à las ſedientas flores
divina porcion de perlas.
Nunca en la cobarde noche
alarde hizo, y reſeña
la blanca Luna, dexando
ſin luz millares de Eſtrellas,
que vergonzoſas la aſsiſten,
que aſſombradas la reſpetan,
como ella entre eſſotras Damas,
que pueſto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella eſtaban ſin fuerza.
De tela verde veſtida,
color de mi nunca muerta
eſperanza, dilataba
en gloria mi gloria meſma.
El acto ya efectuado,
una carroza à la puerta
à entrambos nos aguardaba,
y pueſtos los dos en ella,
à recibir parabienes,
dimos à la plaza buelta.
Corrieronſe doce toros,
cuya natural braveza
es impoſsible, ſeñor,
que la explique humana lengua:
y por mas liſongearme,
con Africanas librèas,
ſe jugaron unas cañas
tan reñidas, y ſangrientas,
que muchas veces juzguè,
que las burlas eran veras.
Los agarrochados toros,
entre la turba ligera,
ſi dieſtramente los hieren,
con ferocidad pelean;
y entre las aſtas crueles,
vengando leves ofenſas,
hallò guadaña la Parca,
mas que la ſuya, ſangrienta:
mas yo, que alentado amante
deſeaba ſe ofreciera
ocaſion donde moſtrar
un raſgo de mis finezas,
con licencia de mi dueño,
acreditè la gineta
de la Andaluz diſciplina,
de la virtud Cordoveſa,
que en vez de cunas, ſus hijos
nacen en las ſillas meſmas.
En una lozana pia,
à quien la naturaleza
tirò pelladas de nieve
ſobre la piel liſa, y negra;
galàn deſprecio del aire,
parto hermoſo de la tierra,
por lo picazo, con alas,
y por lo Andaluz, con ellas;
dì buelta al breve diſtrito,
reconocì la paleſtra,
ſoltaron un bravo toro,
ſi no imagen de la esfera,
rayo animado de aquellos,
que el frio Xarama engendra.
Tomè un rejon, y buſquèle;
mas èl, que arrogante mueſtra,
que qualquiera voz le ofende,
que el menor ſilvo le altera,

colèrico me embistiò,
mas en su cervìz sobervia
engastè el hierro, dexando
un trozo del asta fuera,
que para salir la vida,
le franqueò ancha puerta.
Manchò la arena su sangre,
y el vulgo con descompuestas
voces, repitiendo aplausos,
cantò la bruta tragedia.
Saliò tràs èste otro toro,
mas como es suerte, y en ella
ninguno tiene seguros
los aciertos que desea,
al ponerle el rejon duro,
torciò el toro la cabeza,
y entrando siniestramente,
le diò una herida pequeña
à mi cavallo en los pechos;
saquè la espada, y apenas
dì dos passos en su alcance,
quando dividì sangrienta
por el nervioso cuello
del bruto la armada testa:
cayò el destroncado cuerpo,
como quando se despeña
la pesadumbre de un monte
estremeciendo la selva.
La plebe aclamò el sucesso,
y Elvira haciendo una seña,
me mandò dexar el coso:
fue precisa mi obediencia,
que como dueño del alma,
jurisdiccion tiene en ella.
Bolvì à ocupar mi ventana;
y diòse fin à la fiesta,
pero no à la obligacion
del que serviros desea,
del que como à Rey os ama,
del que por dueño os respeta,
del que ya vassallo humilde
la Cesarea mana os besa.
Rey. De que os goceis muchos años,
sabe Dios, que no me pesa;
y que de vuestros aumentos
me acordarè quando pueda.
Mud. Beso vuestros pies mil veces,
que para mì no hay riqueza
como ser vassallo vuestro.
Rey. Oy, si la passion me dexa,
harè una visita à Elvira.
Mud. Guardeos el Cielo, y mantenga
vuestros Estados, señor,
como mi amor os desea.
Ponese el Rey à leer una carta aparte.
Nuñ. Poca merced le hace el Rey
à mi amo, quando fuera
justo, y quando yo pensè,
que por lo menos le diera
media docena de Villas.
Fab. Las Villas dàs por docenas,
Nuño? liberal estàs.
Nuñ. Y es barro para quien dexa
de heredar Reynos tan grandes
por ser su vassallo? *Fab.* Essa
voluntad la premia Dios.
Nuñ. Tambien los hombres la premian.
Fab. A buen Rey sirve en Leon.
Nuñ. Y es barro la diferencia,
que hay del servir al reynar?
Fab. Y no reparas que reyna
en la hermosura de Elvira?
Nuñ. Pues por esso se sujeta
à una sola el que gozaba
mil mugeres en su tierra:
y si està en la variedad
toda la humana belleza,
quàl juzgas tù mas hermoso;
el punto, ò la diferencia?
Fab. Parece, Nuño, que estàs
hecho al uso de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiverio,
què no haràn en la flaqueza
de un hombre no muy bendito?
Confiessote, que no era
yo cautivo congregado,
ja-

jamàs torcì la cabeza,
à ratos me entretenia
con unas Moras traviessas,
à quien diò Guadalquivir,
con hermosura, limpieza;
mas Christiano à piedra, y lodo.
Fab. De lodo diràs, y piedra:
no echaba menos la Missa?
Nuñ. Esso se ahorra, y no peca
el que està cautivo. *Fab.* Còmo?
Nuñ. No la oye, por no haverla.
Rey. Esta me escribe Almanzor,
cuya arrogancia, y sobervia,
hasta castigarla, tiene
ofendida mi grandeza.
Mud. Si por esso estais, señor,
melancolico, la ofensa
correrà por cuenta mia,
yo sabrè satisfacerla.
Rey. Dice que en persona viene.
Mud. De que èl en persona venga
me alegro. *Rey.* Tiene en prision
à vuestra madre, porque ella
trataba de ser Christiana.
Mud. Viven los Cielos, que buelva
à Cordova, y que à pesar
de Almanzor, rompa las puertas
de la prision, y el Alcazar.
Rey. Tambien dice, que os espera
un hijo de Ruy Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.
Mud. No le conozco. *Rey.* Ni yo:
ved essa carta, y en ella
hallarèis lo que os he dicho,
ò à lo menos, evidencias
de que ya presa estarà,
si entonces no estaba presa.
Dale la carta, y vase con los demàs.
Mud. Còmo es esto? vive Dios::-
Nuñ. Què, tenemos tabalera?
Lee. El Cordovès Almanzor,
unico señor, que reyna
en las dos Españas, siendo
sin humana dependencia,
el que merece este nombre,
por la sangre del Profeta:
A tì, Don Ramiro, Rey,
por la divina clemencia,
y piedad, de Leon, y Asturias;
salud te embia, y con ella
aviso de lo que importa
à tu debida obediencia.
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno; y aunque tù niegas
este reconocimiento,
no es esta mi mayor pena:
la traicion de esse bastardo
dicen, que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto,
èl te sirve, y tù lo apruebas.
Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le embia,
porque èl, y su madre tengan
el merecido castigo
de su yerro, y su sobervia;
y advierte, que de no hacerlo,
al castigo te sujetas
de mi indignacion, y yo
en persona irè à tus tierras,
y abrasandolas, darè
castigo à tu inobediencia.
Almanzor. Viven los Cielos, *Repr.*
que si Elvira no estuviera
de por medio, à quien el alma
tan justamente respeta,
que me partiera esta noche.
O barbaro Rey! ò fiera
de la ardiente Libia! ò carta
con mas injurias, que letras!
Traidor à mì? miente el Mundo,
y miente Almanzor, si piensa
que en mì puede haver traicion;
y mi madre ha de estar presa,
quan-

quando yo la debo el darme
padre de tanta nobleza?
Què aguardo, Cielos? què aguardo?
venga, como dice, venga
en persona, que en la mia
hallarà tal resistencia,
que en vez de vengar su agravio,
roto, y castigado buelva.

Nuñ. Y Nuño tambien irà
en persona, que la guerra
no es casamiento de Reyes,
que por poder se concierta;
y por lo menos, aora
libre de toda sospecha,
no me mandaràs atar.

Mud. Yendo à mi lado no temas,
aunque despidiera rayos
toda la abrasada Esfera. *Vanse.*

Salen Almanzor, y Rosana deteniendole.

Alm. Aqui vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrilego, atrevido
del que fue en sus entrañas concebido.

Ros. Señor, mira, detente.

Alm. Dexaq̃ de una vez vengue impaciente
en esta aleve hermana
ofensas mias: ha muger liviana!
mal haya mi piedad, mal haya el dia
que perdonè la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia:
quien cercenado huviera
la garganta de aquesta hidra fiera,
quando tuve certeza
de su aleve flaqueza!
quando de un solo golpe à mì sujetos
cessaban con la causa los efectos,
sin que saliera al mundo
de sangre mia este Sinòn segundo.

Ros. Señor, mira que ofendes riguroso
lo mas divino de su cielo hermoso.

Alm. Tarfe, ola, Soldados.

Ros. Rayos despide por la vista airados.

Sale Tarfe, y Soldados.

Tarf. Señor, què mandas?

Alm. En una torre obscura,
negada al Sol, y à mis rigores dura,
pondràs à essa muger.

Tarf. Caso tremendo!
si mas no te declaras, no te entiendo
à qual dices, à Arlaja, ò à Rosana?

Alm. A essa q̃ neciamente llamè hermana.

Tarf. A Arlaja, gran señor?

Alm. Què necio que eres!
llamala la mas vil de las mugeres.

Ros. Dèla el Cielo paciencia.

Alm. Quèaguardas?quita yade mi presencia
aquesse monstruo horrendo,
à quien furioso de mirar me ofendo.

Vase Tarfe, y los Soldados.

Ros. Señor, si tengo parte::-

Alm. Quanto pidas aora he de negarte,
no estorves este intento,
si alguna vez me quieres vèr contento.
O injusta! ò fiera hermana!
mi sangre Real uniste à la Christiana?

Sale Tarf. Un grave Cavallero,
de airoso talle, y de gentil persona,
que à Marte le prefiero,
pide, señor, licencia
para poder entrar en tu presencia;
dice que es de Rodrigo
Velazquez hijo.

Alm. Y es mi grande amigo;
còmo en salir à recibirle tardo?
sabrè el estado de aquel vil bastardo,
que dexando la seta deMahoma, *(Van.*
Christiano contra mì las armas toma.

Salen el Rey Ramiro dada la mano à Elvira, y Mudarra, Nuño, Fabila, y Bustos.

Rey. No os quexeis de mì, que en mì
ya no hay valor, ni hay prudencia,
que pueda hacer resistencia:
Amor lo dispone assi. *A Elvira.*

Elv. Acuerdese vuestra Alteza *Al Rey.*
de quien es, y de quien soy.

Rey. Toda mi memoria doy
al cielo de essa belleza:
continuad la possession
divinamente dichosa
de la mano mas hermosa,
que embidia un Rey de Leon;
gozadla, heroico Español,
que embidia causar pudiera,
si capaz de embidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.
Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte
no hay dichas que desear.
Elv. Y es tanto à mi amor igual
esse hiperbole, que creo,
que apurò con mi deseo
la fortuna su caudal.
Rey. Zeloso, y desesperado *ap.*
considero en sus amores
un aspid entre las flores,
un veneno disfrazado.
Mud. Nuño, no hablas? *Nuñ.* Señor,
aunque callo, ya celebro
un alma en cada requiebro,
y un purgatorio de amor:
que aunque en laureles, y palmas
singularizar pudiera,
llamola asi, porque espera
la gloria de tantas almas.
Fab. Dissimula cuerdamente. *Al Rey ap.*
Rey. Estase el alma abrasando.
Fab. Esto conviene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.
Elv. Que un alma informa à los dos
me dicen las ansias mias.
Mud. Siglos quisiera los dias
para gozar mas de vos;
por vos conociendo à Dios,
de aquel ciego error salì:
supe de mì, y desde allì
mi sèr dexè de ignorar;
ved con què os podrè pagar,
quando os debo à Dios, y à mì.
Elv. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de essos beneficios dos,
que con teneros à vos,
no os pido, ni debeis nada:
verme tan bien empleada
fue mi motivo primero,
ya mi dueño os considero;
pues què me podreis deber,
si en vos llego à posseer
todo quanto estimo, y quiero?
Rey. Ya no hay paciencia.
Fab. Has de dar *Habla con el Rey ap.*
ocasion de ser sentido.
Rey. Poco à su amor ha debido
el que cuerdo supo amar.
Yo quiero daros lugar
para que goceis dichosos
discursos tan amorosos.
Mud. Vuestra es mi dicha, señor.
Rey. Abrase un rayo de amor
mis pensamientos zelosos.
Vanse el Rey, y Fabila.
Mud. Parece que el Rey se và
disgustado. *Bust.* Algun cuidado
del Reyno le havrà obligado:
mal dixe, de amor serà. *ap.*
Mud. Siento su disgusto ya,
de suerte, sabelo Dios,
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera por darle gusto,
todo quanto no sois vos.
Elv. Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como à vos, señor, no os pierda,
la vida sabrè perder.
Mud. Mucho me dà que pensar
su disgusto mas pequeño;
pero con vos, dulce dueño,
sin fuerza viene el pesar.
Elv. Podràn los Cielos dexar
su preciso movimiento,

unirſe al fuego violento
la nieve, y no podrà ſer,
que yo dexe de tener,
teniendoos à vos contento.
Mud. Al Rey, Elvira, ſe debe
eſte amor, y eſta fineza.
Elv. No quiero yo que ſu Alteza
los guſtos vueſtros ſe lleve.
Mud. A eſto mi lealtad me mueve.
Elv. Y mi lealtad me enſeñò
à eſtimar al Rey; mas no
quiero, que eſtando conmigo,
ſeais del Rey tan amigo,
porque tendrè zelos yo.
Buſt. Ha què hidalgas recompenſas
de eſtimacion tan avàra!
pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofenſas.
Elv. Tratarà de ſus defenſas
contra el poder de Almanzor.
Mud. No tiene el Rey mi ſeñor,
que temer à ſu enemigo;
ya ſe acabaron conmigo
los peligros del temor:
porque al primer movimiento,
ſi no al amago primero,
verà en mi deſnudo acero
cifrado el quarto elemento:
azote he de ſer ſangriento
contra enemigas fortunas,
que ſobervias importunas
del Andaluz Cordovès,
he de poner à ſus pies
las ya tremolantes Lunas.
Serè ruìna, y eſtrago
del eſquadron Agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo, Santiago:
de la deuda ſatisfago
de mi ſangre eſclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, aora
he de verter ſangre Mora
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbariſmo
la eſpada deſembainaba,
valientemente cortaba,
pero cortaba en mì miſmo:
vime à la luz del Bautiſmo,
de la cabeza à los pies
herido, y como cortès,
me curò de Dios la mano,
quedè con el brazo ſano
para vengarme deſpues.
Buſt. Con lagrimas de alegria
celebro acciones tan raras:
ò claro honor de los Laras!
ò luz de la vejèz mia!
de tu heroica valentìa
quanto has dicho preſumì,
mi amor recopilò en tì
la de tus hermanos ſiete,
pues tu valor me promete
mas, que en los ſiete perdì.
Sale Fabila.
Fab. Valentiſsimo Mudarra,
el Rey te llama, y eſpera
para un negocio importante,
que vayas à toda prieſſa.
Mud. Fabila, al Rey mi ſeñor
es juſto que ſe obedezca:
Padre amado, prenda mia,
yo darè preſto la buelta,
que el Rey no ignora mis dichas,
y ſupueſto que me ordena
que vaya, y las dexe, importa
mi perſona à ſu grandeza:
Vamos, Fabila. *Elv.* Ay de mì!
Mud. Què temes? *Elv.* Temer pudiera,
à no ſer tù quien ſe và,
y à no ſer yo quien ſe queda.
Buſt. Elvira, el obedecer
es lo que importa: ha cautelas, *ap.*
de injuſto amor fabricadas!
Mud. Lloras?
Elv. Plegue à Dios no ſean

mis

mis lagrimas adivinas
de alguna desdicha incierta.
Mud. Desdicha à mì ? no te entiendo.
Elv. No me entiendes? no me entiendas.
Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele usurpado sus tierras?
el deseo de servirle,
puesto que no lo merezca,
y el favor que solicito,
son, dime, son sus ofensas?
pues de què temes, bien mio?
anda, los temores dexa,
que tu calidad agravias;
y si es amor, ò terneza,
ya el corazon, que te adora,
à agradecerlos se esfuerza;
mas que repare es forzoso,
que alguna secreta pena
te obligue à temores tales:
sospechas? *Elv.* Toda sospecha
desvanece el ser quien soy.
Mud. Què dudas, ò què recelas
con essos mudos temores?
si alguna forzosa guerra
temes, que ha de ocasionar
mis peligros en mi ausencia,
quando en tì faltò el valor?
no eres tù? no eres aquella,
que armado el pecho de acero,
à las Alarbes fronteras
terror diste, levantando
tu nombre hasta las estrellas?
pues còmo aora te falta?
no estàs de mì satisfecha,
que sabrè vencer llevando
tu memoria en mi defensa?
Elv. Ya, Mudarra, es otro tiempo:
si yo seguirte pudiera::-
Mud. Anda, dexa essos temores.
Fab. Mucho, Elvira, se despeña, *ap.*
y aun casi ha dado à entender
la pretension de su Alteza.
Mud. Vive Dios, Elvira, que haces
à mi valor grande ofensa,
si no me dices::- *Elv.* Detente;
què preguntas? què recelas?
sabes, Mudarra, quièn soy?
sabes, que de mì pudieran
aprender obligaciones
las Romanas, y las Griegas
Matronas? Sabes, que he sido
à la incontrastable fuerza
de los golpes de fortuna,
de la mas sorda mareta,
valiente escollo en el Mar,
firme roca, inmovil peña?
Pues por què de mì no fias
aquesta passion secreta?
Dexame à mì estos cuidados,
dexa que yo sola sienta
dificultades que callo,
pues he de ser quien las venza.
El que passiones del alma,
ò comunica, ò revela,
temor tiene, favor pide
contra el esquadron de penas,
que ferozmente le afligen,
que interiormente le aquexan.
Yo siento, pero no lloro;
yo temo, mas no es flaqueza;
dexame que sienta, y llore,
no me examines, ni quieras
tener parte en la victoria,
que à mi valor se reserva.
Yo sola, yo, sin tu ayuda,
sin tu acero, sin tus fuerzas,
velar tengo este presidio,
defender tengo esta fuerza,
que soy Doña Elvira Anzures,
y no hay temor que me venza.
Mud. Pues què temor puede haver,
que al sol no se desvanezca
de esse nombre, y de essa espada?
Bust. O valerosas finezas,
que al sacrificio te ofreces,
honor de Diana, y Vesta!

Mud. Vamos, Fabila, que ya
ha mucho que el Rey espera.
Bust. Hijo, haced como quien sois.
Mud. Aquessas canas me enseñan.
Bust. Sea el Rey obedecido.
Mud. Serè exemplo de firmeza.
Bust. Entonces sereis mi hijo.
Mud. A Dios, Elvira.
Elv. El te buelva. *Vanse.*

Sale el Rey.

Rey. Mal se resiste quien ama;
miente el que dice, que pudo
resistir à Amor desnudo,
quando mas brillò su llama:
confiesso, que heroica fama
eterna à su nombre diò,
mas juzgo que la criò
distinta naturaleza,
ò no alcanzò la belleza
del cielo, que adoro yo.
O valerosa muger!
como no te conocì
hasta el punto que te vì
en otro ageno poder,
à Elvira pude querer,
quando no fuera delito;
mas no vì en su rostro escrito
mi perdicion, porque advierta,
que la privacion dispierta
los ojos al apetito.

Sale Mudarra.

Mud. Apenas en mis oìdos,
señor, tocò el nombre vuestro,
quando, à pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine à vèr lo que mandais.
Rey. Mudarra Gonzalez, creo,
que os haveis de mì olvidado;
pero no me espanto de esso,
ni de otras cosas mayores,
que el amor, y el casamiento
à la memoria destruyen.
Tres dias ha que os dì un pliego
de Almanzor, y aunque ha tres dias,
y pudierades con tiempo
prevenir armas, y gente,
no solo no lo haveis hecho,
pero ni aun bueltome à vèr
para que tratemos de ello.
Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamàs creì, que el aliento
con que os vì servir al Moro,
en vos faltàra tan presto.
Los Españoles hidalgos,
los valientes Cavalleros,
nunca amancillan su honor
enamorados, y tiernos;
antes prefieren su fama
à regalados empleos.
Mucho tenia que advertiros,
mas solo advertiros quiero,
que Almanzor està en Simancas
tan arrogante, y sobervio,
que jura que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos, que de General
estais el cargo exerciendo,
no haveis tocado una caxa,
todo este cuidado os debo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confiesso.
Mud. Vuestra Alteza me ha de oìr,
ò entenderè, vive el Cielo,
que alguna injusta passion
os provoca à mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero
vassallo de vuestra Alteza,
que à competiros me atrevo,
si en aquesto hay competencia,
que soy igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vassallo vuestro.
No soy de los hombres yo,

que

que por casarse perdieron
el honor de tanta sangre,
pues de ella afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mì,
que no la de Cavallero.
Si Almanzor està en Simancas,
no es desgraciado sucesso,
pues se ha venido à mis pies
para vencerle mas presto.
No en delicias me descuido,
no en regalos me divierto,
que vuestra gente, y Soldados
tan prevenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que oy he de marchar con ellos,
sin que el golpe de la caxa
haya alborotado el Pueblo,
sin que tremol de vandera
se haya desplegado al viento,
los tengo ya prevenidos;
y si pagados los tengo,
no lo saben vuestras arcas,
yo lo sè, porque lo he hecho.
Oy: què es oy? dentro de un hora
he de marchar, y tan presto,
que sin bolver à mi casa
me vereis en arma puesto.
Yo os voy à servir, Ramiro,
yo vuestras tierras defiendo,
yo vuestros Soldados pago,
yo vuestra venganza intento,
y yo, al fin, voy à morir
por Dios, por vos, por mì mesmo,
sin que me deis otra paga;
pero mirad que os advierto,
que para ser vengativo,
la mitad de Moro tengo.
Yo me parto, à Dios quedad,
solo à Elvira os encomiendo,
mirad, que Elvira es mi esposa,
y mirad que à un mismo tiempo
os encargais de mi honor,
que el vuestro à mi cargo llevo.
Veamos, pues, Rey, ò vassallo,
qual de los dos en viniendo
dà mejor cuenta de sì,
vos de mi honor, yo del vuestro.

JORNADA SEGUNDA.

Al sòn de caxas, y clarines salen Almanzor, Alfonso, hijo de Ruy Velazquez, vestido de Moro, Rosana, y Tarfe.

Alm. Bien te està el trage de Moro,
Alfonso. *Alf.* Como mi padre
tuvo esta tierra por madre,
el ser mi Patria no ignoro.
Alm. Si oy no tratan los cercados
de entregarse, considero
ya los cristales del Duero
con su sangre matizados:
oy han de quedar vengados
tus agravios, y los mios;
pues à pesar de los brios
Christianos, han de llevar
escrita con sangre al Mar
esta venganza los rios.
Alf. De tu remission me espanto,
quando à rigor te provoca
su porfia necia, y loca,
y la piedad de mi llanto:
sientan con igual espanto
Castilla, y Leon tu acero,
entra en Simancas primero,
que de su Rey socorrida,
à tì la victoria impida,
y à mì la dicha que espero;
y si no, dame licencia
para batir sus murallas,
y me veràs coronallas
de vengadora violencia.
Alm. Su obstinada resistencia
castigo pide severo;
oy executarle espero,

oy el aſſalto ſe dè,
no quede edificio en pie,
que no ſe rinda à mi acero. *Caxas.*
Què es eſto? *Tarf.* Al aire ſe entregan,
no menos libres, que vanas,
voces de caxas Chriſtianas.
Roſ. Y à nueſtros oìdos llegan.
Alm. Serà ſocorro. *Alf.* Oy me niegan
piedades tuyas, ſeñor,
la venganza de mi honor.
Alm. Eſſo aflige tu memoria?
ſerà mayor la victoria,
y ſu caſtigo mayor.
Roſ. Marchando al sòn de las caxas,
à tu Campo dirigidas,
vienen Vanderas tendidas
por eſſas campañas baxas.
Alm. Quando con tales ventajas
de Infantes, y de Ginetes
me hallo, no te prometes
ſeguridad? *Roſ.* Mas me inclinas
à tus leves jacerinas,
que à ſus dobles coſeletes.
Alm. Dexa à los necios llegar,
que ſi he andado negligente,
fue porque havia poca gente
en Simancas que matar.
Tarf. Un Cavallero Chriſtiano
con ſeñal de paz ſe llega
à tu Campo. *Alm.* Quàndo niega
ſu luz el Sol à un guſano?
ſi es tregua, pidela en vano.
Tarf. De un tordillo ſe apeò,
y con el lienzo que alzò,
ninguno el paſſo le impide.
Alm. Entre, ſi licencia pide.
Alf. Ya ſin licencia ſe entrò.
Sale Mud. Conoceme vueſtra Alteza?
Mud. Hay atrevimiento igual!
es tu deſverguenza tal,
que el alma à dudar empieza,
villano, cuya corteza
es de traiciones engaſte;
ſierpe, que la piel mudaſte,
y con nombre, y roſtro eſtraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero sèr negaſte;
còmo delante de mì
con tal libertad te has pueſto,
quando mi mayor pretexto
es el caſtigarte à tì?
Alf. Cielos, oy me vengo aqui, *ap.*
èl al peligro ſe viene.
Mud. El mayor premio que tiene
mi grandeza en eſcucharte,
es el venir à aviſarte
lo que oy hacer te conviene.
Traidor me llamas, y es tal
mi lealtad, y mi decoro,
que fui leal, ſiendo Moro,
como Chriſtiano leal:
aquella ſangre Real,
que en mi calidad condenas,
iluſtra, y baña mis venas
con tan iluſtre explendor,
que ya ſe vèn de mi honor
las menguantes Lunas llenas.
El oro, pueſto que al oro
belleza jamàs le falte,
entre el bello, y rojo eſmalte
preſide con mas decoro:
Real matiz, eſmalte Moro
adorna el oro brillante
de aquella ſangre conſtante,
que aborreces; con que pruebo
que ſolo à mi madre debo
lo precioſo, y lo galante.
Dicen, que por mi ocaſion
preſa la tienes, y es llano,
que el sèr que por ella gano,
ſe ofende de ſu priſion:
mira tù, pues, ſi es razon,
que el que eſta deuda confieſſa,
olvide à ſu madre preſa;
y ſi es razon conocida,
que à coſta de ſangre, y vida
aca-

acabe tan alta empressa.
Libre me tienes de dar
à mi madre, y libremente
con tus armas, y tu gente
el cerco tienes de alzar;
y esto en primero lugar,
porque no hay razon que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley
servir primero à su Rey,
que libertar à su madre.
Esto has de hacer, advertido,
que si aqui te lo he rogado,
quando lo hagas forzado,
no te serè agradecido:
cortès aora te lo pido;
pero quando no procedas
como Rey justo, y excedas
algo de estas cosas dos,
à lanzadas, vive Dios,
he de hacer que lo concedas.
Alm. Tus locuras he escuchado,
y porque ya mi rigor
venganza intenta mayor,
en tì no la he executado:
esse Exercito engañado,
que traes, serà testigo
de la crueldad del castigo
de mi furia provocada,
quando yo saque la espada,
y mueran todos contigo.
No solo à dar me provoco
à essa engañada muger,
pero à tì te he de poner
en una jaula de loco.
Alf. Y si en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldrè,
y en tu nombre barrerè
con las Vanderas Christianas
los fossos, y barbacanas
donde tù pongas el pie.
Mud. Quièn eres, Moro imprudente?
quièn eres, que con barrer,
siendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?
Alf. Quien tu termino indecente
sabrà castigar. *Mud.* Recelo,
que si à las leyes del duelo
quieres acortar el plazo,
y llego à asirte de un brazo,
te he de estrellar en el Cielo.
Ros. Què arrogante, y hablador
pierdes, sin razon, ni ley,
el respeto à tanto Rey,
el miedo à tan gran señor!
Mud. Rosana, basta el rigor,
no fiada en ser muger
quieras mi honor ofender.
Alf. Dexame, señora, à mì.
Mud. El mismo respeto à tì,
por tu edad, debo tener:
porque si lo que te oì
me pudiera à mì enojar,
de un soplo te havia de echar
en Cordova desde aqui:
no hallo sugeto en tì,
ni por donde empiece sè,
puesto que enojado estè,
pues no hay, quando me importe,
con cien Moros de tu porte
para el primer puntapie.
Ros. Yo soy muger, y has de vèr,
que tu arrogancia castigo.
Alf. No has de ser sino testigo
del que en èl pretendo hacer.
Mud. Entre los dos llego à vèr
yo diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuestro alentado despejo,
à tì por muger te dexo,
y à tì por cosa muy poca.
Alm. Vete luego, y defenderte
procura. *Mud.* Pobre de tì,
si en lo que te he dicho aqui
no procuras resolverte.
Alm. Primero veràs tu muerte.

Mud.

Mud. Pesame el verte engañado.
Alm. Anda , necio confiado,
toca al arma. *Mud.* En esso dàs ?
al arma toca , y veràs,
que te embiste un rayo airado.
Vanse , y sale Nuño.
Nuñ. Mucho mi amo se tarda
despues que dexò el cavallo,
y entrò à verse con su tio,
mucho, por Dios , ha que aguardo.
Dado me ha que sospechar,
y aùn que temer , que en mi daño
puede haver aqui resulta;
ya à los nuestros , murmurando
su tardanza , considero
havrà quien diga en el Campo:
Nunca de rabo de puerco
buen virote : havrà Soldado
que diga : El no es medio Moro?
pues sin duda fue à entregarnos.
Afuera, malicia humana,
vèn acà , maliciosazo,
Soldadillo de escaveche,
como vesugo , empanado
en tus calzas de gamuza,
con tu coletillo falso;
por què presumes de un hombre,
que dexò , por ser Christiano,
de Cordova la Corona?
Pero yo solo he pensado,
y quizà no piensa nadie,
quizà soy yo solo el malo.
Hà dulce murmuracion!
no hay plato mas sazonado
en el arte de cocina,
y sobre todo barato,
pues sin blanca se harta un hombre;
quiero , à fuer de buen criado,
hartarme de murmurar.
Què tiene aora mi amo
que tratar con Almanzor ?
si hemos de andar à porrazos,
si ya no somos amigos,
para què nos visitamos?
Aqui de Dios , no lo entiendo,
ò es Christiano , ò no es Christiano:
parece que voy comiendo
con gusto : lindo bocado!
Hay otro servicio ? si,
estarà èl aora dando
satisfaccion à su tio,
y muy sobervio el perrazo
le combidarà à alcuzcùz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voy,
mucho como , y no me harto:
ò murmuracion sabrosa!
manà de todos los diablos,
que à quanto quieren que sepa,
se acomoda , y sabe tanto.
Pero vive Dios , que viene,
ya no hay mas , la mesa alzò,
no paguemos el escote
con un diluvio de palos,
que aunque es de valde el combite,
siempre lo de valde es caro.
Sale Mudarra.
Mud. Nuño? *Nuñ.* Seas bien venido,
que ya te estaba esperando,
que siempre en ausencia tuya,
me debes estos cuidados.
Mud. Dame el cavallo , y la lanza.
Nuñ. Del almartaga fiado,
entre essos robles le tienes.
Mud. Oy satisfacer aguardo
de mis lealtades al Rey;
y plegue à Dios me haya dado
el premio que corresponde
à servicios tan honrados.
Nuñ. Pues por què dudas el premio ?
Mud. Ay , Nuño ! el por què le callo:
vente passeando conmigo;
què harà aora Elvira ? *Nuñ.* Estraño
preguntar ! què bien se vè,
que eres ya , señor , casado !
Digo yo , que estarà aora
(que

(que me cuelguen si me engaño)
recibiendo una visita
del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieve,
dulce alivio de sus rayos.
Mud. Calla, Nuño, calla, Nuño.
Nuñ. Pues esto puede ser malo?
Mud. Calla, Nuño, que me pesa
de havertelo preguntado.
Nuñ. Pues si esto no te contenta,
digo que estarà rezando
por el alma de tu madre
una parte de Rosario.
Mud. Vive Dios, que à imaginar,
que con malicia has hablado::-
Nuñ. Oiga, nada te contenta? *Caxas.*
Mud. Què es esto? sin duda tardo,
arma toca el enemigo:
y al arma tambien tocaron *ap.*
mis zelos: pero què zelos?
de haverlo dicho me agravio.
Sigueme, sigueme, Nuño,
y à un mismo tiempo embistamos
à vencer mis pensamientos,
y à castigar mis contrarios.
Entranse desembainando, dase la batalla, y salen peleando algunos Moros, y Christianos, y despues Almanzor, que cae à los pies de Mudarra.
Alm. Acabame de matar,
monstruo fiero, horrible espanto,
derrama tu sangre misma,
por la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey,
aleve, y traidor bastardo.
Mud. Aquesse nombre de Rey
suspende mi heroico brazo
para no acabar contigo,
fui en efecto tu vassallo;
y aunque ya sirvo à otro Rey,
este respeto te guardo
por la dignidad Real:
no lo agradezcas, pensando,
que el amor, y el parentesco
pudieran conmigo tanto.
Dentro. Victoria, España, victoria.
Alm. De enojo, y colera rabio;
quitame, traidor, la vida.
Mud. Aora veràs si valgo
para amigo mas que tù,
y si havràs de hacer forzado,
con pèrdida de tu honor,
lo que te pedì rogando.
Sale Nuño con Rosana, y Alfonso, presos.
Nuñ. Aqui no hay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra, y cayò debaxo.
Alf. El Cielo castiga en mì
pensamientos temerarios
por mano de mi enemigo.
Ros. Fortuna, què buelta has dado
contra mì tan rigurosa!
Mud. No llegueis à sentir tanto,
bella Rosana, el sucesso,
no os aflixa vuestro estado,
que aunque ya sirvo à otro Rey,
no soy enemigo ingrato,
en quien faltò la piedad.
Alf. Si à conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.
Alm. Què piensas hacer? *Mud.* Aguardo
que conozcas quien yo soy,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos
desde el invicto Alexandro:
pero dime una verdad,
Don Alfonso se ha passado
à Cordova? *Alm.* Quien lo niega,
supuesto que confessarlo
es fuerza. *Alf.* Ay de mì!
Mud. Bien hizo,
assi de mì se ha librado,
pues no estuviera seguro,
sino es en Reynos estraños.

Pero porque eches de vèr
como tus ſobervias pago,
ſin licencia de mi Rey,
aunque en eſto excedo, y paſſo
de los limites que es juſto,
tu Real perſona alargo;
buelvete à Cordova, y dexa
los Lugares que has tomado,
libres al Rey mi ſeñor;
reſtituye los eſclavos,
que en Cordova tienes preſos,
y con ellos (olvidando
que es tu hermana para ſiempre)
me embia à mi madre. *Alm.* Ha pacto
el mas afrentoſo, y vil!
Què Rey llegò à tal eſtado?

Mud. En rehenes de todo eſto,
por abono del contrato,
ſe quedarà en mi poder
Roſana tu eſpoſa. *Roſ.* En llanto
ſe anegan mis triſtes ojos.

Alm. No es mi palabra reſguardo
baſtante? *Mud.* No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando no es con otros Reyes,
y yo ſolo ſoy vaſſallo
del Rey mi ſeñor, mi caſa,
aunque indecente Palacio,
de ſu grandeza ſerà
por lo menos breve erario,
donde el reſpeto adivinen
corteſìas, y regalos.

Alm. Ya me veo en tu poder,
à quanto pidas me allano;
ſolo pido que me dès
eſſe cautivo. *Nuñ.* En mi daño
viene à ſer lo que pidiò;
ſi es mio, còmo ha de darlo?

Mud. Eſte no, quierole yo
por brioſo, y alentado,
y porque entiendo que es noble.

Alm. No es ſino un hombre ordinario,
cuyo reſcate es muy leve.

Mud. Pues por eſſe miſmo caſo,
herrado en el roſtro, quiero
que cuide de mis cavallos.

Alf. Caſtigò Dios mi ſobervia,
echò la fortuna el fallo.

Alm. Mira::-

Mud. Ya no hay que mirar:
ordeno, amigos Soldados,
que mi ſeñora la Reyna,
con la decencia, y cuidado,
que es juſto, vaya ſu Alteza:
y eſte, y los demàs eſclavos
en medio del Eſquadron
los poned, y marche el Campo.

Alm. Al fin, Mudarra, venciſte?

Mud. Venciò el poderoſo brazo
de Dios, no venciò Mudarra.

Alm. Y yo vencido me parto.

Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
ſalte luego de mis tierras,
porque ſi faltas en algo
à lo dicho, bolverè
à Cordova, donde aguardo
poner tu Alcazar por tierra,
y hacer para mis cavallos
de la Mezquita mayor
cavalleriza, ò eſtablo.

Alm. No fies tanto en tus dichas.

Mud. Solo en Dios confio tanto.

Alm. Al fin, ſoy Rey, y Almanzor.

Mud. Yo ſoy Mudarra, y Chriſtiano.

Alm. Tù publicaràs quien ſoy.

Mud. Y tù quien es el baſtardo.

Alm. Marcha à Cordova, Andaluces.

Mud. Marcha à Leon, Caſtellanos. *Vanſ.*

Salen el Rey, Doña Elvira, y Gonzalo Buſtos.

Rey. De Mayordomo Mayor
gozad, Buſtos, el oficio.

Buſt. Para tan alto exercicio
me hallo muy viejo, ſeñor:
quiſiera (ſabelo el Cielo)

à

à la mocedad bolver,
por ſervir, y agradecer
tanto favor. *Rey.* Vueſtro zelo
halla en mì correſpondencia;
à mi obligacion faltàra,
Elvira, ſi os olvidàra
en eſta preciſa auſencia:
còmo os và ſin vueſtro eſpoſo?
Elv. Señor, como violentada
piedra, del centro arrojada,
à quien ſe niega el repoſo:
como quien ama, y eſpera,
el bien que gozar preſume;
como luz que ſe conſume,
haſta llegar à ſu esfera:
pero con la eſtimacion
que ſe debe à vueſtra Alteza,
la ſoledad, y triſteza
ya menos peſadas ſon.
Rey. Ay de mì! *Elv.* De vos, ſeñor?
Rey. Sì, porque nunca en mis males
hallo yo conſuelos tales.
Elv. Males un Rey? *Rey.* Què rigor!
Buſt. Si con mercedes pretende
diſsimular ſu flaqueza, *ap.*
engañado eſtà ſu Alteza,
vive Dios, que no ſe entiende;
pues para que ſe concluya,
de mi caſa, y de mi honor,
ſoy Mayordomo Mayor
primero que de la ſuya.
Rey. Buſtos, llamadme à Fabila,
que en la anteſala quedò.
Buſt. Eſte daño temo yo: *ap.*
ò quanto un Rey ſe aniquila,
quando ofende en el honor
al vaſſallo, que ſirviendo,
vida, y honra eſtà perdiendo.
Rey. No vais, Buſtos? *Buſt.* Si ſeñor:
eſtoy por decir que no. *ap.*
Rey. Irè yo, ſi vos no vais.
Buſt. Cielos, què eſto conſintais! *ap.*
No ſeñor, aqui eſtoy yo,
que cumpliendo con mi honor
en tan ſupremo exercicio,
ya empiezo à hacer el oficio
de Mayordomo Mayor.
Alerta, honradas porfias, *ap.*
que aunque me voy, quedo aqui.
Rey. Què es eſſo, que no entendì?
Buſt. Vejeces, ſeñor, ſon mias. *Vaſe.*
Rey. Divino impoſsible mio,
apetecido dolor,
que para abreviar la vida
ſe dirige al corazon;
enfermedad, que en el alma
es del peligro mayor,
pues del accidente miſmo
depende la curacion;
por què me niegas los ojos?
por què recatas la voz?
por què cierras los oìdos
al credito de mi amor?
Poco ſe precian de Cielos,
en poco imitan à Dios,
ſi la verdad les ofende,
ſi à la piedad ſordos ſon.
Elvira, prima, què es eſto?
tanta eſquivèz con mi amor?
tanto deſprecio de un Rey?
tanto olvido de quien ſoy?
Porque te quiero te ofendes?
Quièn tan deſdichado amò,
que no alcance, aunque fingido,
de ſu dueño algun favor?
Si al ya condenado à muerte
le deſmienten el dolor,
ocultandole el cuchillo,
que ſu cuello amenazò,
y vendandole los ojos,
llega el Miniſtro feròz,
que le ha de quitar la vida,
humilde à pedir perdon;
por què me niegas à mì
lo que al delinquente no?
Vendame aora los ojos,

pues muero à tus manos oy,
y dame, aunque ſea fingido,
ò rebozado, un favor,
que aunque me quites deſpues
la vida, ſabrè que eſtoy
condenado à obedecerte,
pero aborrecido, no.
Elv. Valeroſo Don Ramiro,
invicto Rey de Leon,
de tantos predeceſſores
generoſos el mayor:
yo la muger mas humilde,
no de vueſtra ſangre, no,
como decìs, prima vueſtra,
ſino una mancha, un borron
del noble Solar de Anzures,
(que en ſer muger mancha ſoy)
humilde pongo à eſſas plantas
mi cauſa, juzgad, ſeñor,
ſi en la muger mas humilde
fuera culpable eſte error.
Mudarra Gonzalez es
mi eſpoſo, cuyo valor
mereciò mis penſamientos,
y mi afecto mereciò:
es de mì tan tiernamente
amado, tan ſuya ſoy,
que me aborrezco à mì miſma,
por no uſurparle eſte amor.
Ved, pues, ſi con eſtas partes,
y circunſtancia, es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol.
Pues ſi con eſto ſe junta
eſtàr por vueſtra ocaſion
derramando vida, y ſangre
contra ſu tio Almanzòr:
ſi mientras vos (Dios os guarde)
convaleceis en Leon
de achaques que padeceis,
y quizà los ſiento yo,
vueſtra Corona defiende;
es juſto que de ſu honor
ſolicite vueſtra Alteza
manchar el limpio candor?
Exemplos me referìs
del que al ſuplicio llegò,
pueſta la venda en los ojos:
ſeñales ſin duda ſon,
de que por un caſo injuſto
quereis aſſolar mi honor.
Mas licito, ſeñor, fuera
traer el de aquel Leon,
que al que le curò la mano,
agradecido ſirviò.
Eſte sì era digno exemplo,
eſte sì os tocaba à vos,
que ſois Leon, y Mudarra,
de ſus lealtes criſol,
afirma que teneis manos
contra el Arabe Eſquadron.
Favores decìs que finja,
y no reparais que ſon
principio de la baxeza,
la mentira, y la ficcion.
Las mugeres principales,
las que con ſangre, y valor
ſu propio natural puſo
en tan alta poſſeſsion,
no fingen, ſeñor, no fingen,
que es poner en opinion
ſu pureza, y no es honrada
la que fingiendo muriò.
A las palabras ſe ſiguen
las obras, y quando no,
tanto una palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho conſumado;
pues baſta en mi deshonor,
que ſe diga, y ſe murmure,
aunque falte execucion.
Y aſsi, os pido humildemente,
que eſtorvando eſta paſsion,
deis honra à la ſangre vueſtra,
à la virtud atencion,
à quien os defiende aplauſo,

Y,

y à quien os ſirve blaſon.
No os enſobervezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme à vos,
hay dos dedos que ſubir,
ni que baxar otros dos.
Rey. Quiſierate reſponder.
Elv. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Buſtos ha llegado.
Salen Buſtos, y Fabila.
Buſt. Ya, ſeñor, lo que mandò
vueſtra Alteza, queda hecho;
ſi otro ſervicio mayor
os puedo aqui hacer, mandadme.
Rey. No, Buſtos, quedad con Dios,
que en vueſtra caſa ſe hace
muy mal lo que mando yo. *Vaſe.*
Buſt. Siempre fue el obedeceros
en mì el mas grande blaſon.
Fab. Diſguſtado ſale el Rey, *ap.*
ſin duda mal ſucediò:
Con vueſtro Rey, bella Elvira,
no tengais tanto rigor,
que ſon muchas honras eſſas,
y el Rey donde quiera honrò.
Elv. Villano, à tu deſverguenza
aſsi reſponde mi honor.
Dale una bofetada.
Fab. Eſte agravio al Rey ſe ha hecho.
Sale el Rey. Què es eſto?
Fab. El rojo color
de mi roſtro lo publica.
Elv. Al que ſin verguenza hablò
delante de mì, en el roſtro
le pongo verguenza yo.
Rey. Vos, Buſtos, teneis la culpa,
vos teneis la culpa. *Buſt.* Yo?
Rey. Sì, que Elvira nunca osàra,
ſino es con vueſtro favor,
hacer deſacatos tales;
mas ſabrè caſtigar yo
à quien neciamente vano
ſu dèbil brazo alentò.
Buſt. Yo, ſeñor, ſiempre os ſervì,
mi pecho herido moſtrò
teſtigos de eſta lealtad,
y aqueſtas canas lo ſon.
Rey. Nadie atrevido ſe arroje,
mientras yo reyno en Leon,
à profanar la grandeza
que à la Mageſtad ſe diò,
que ſabrè cortar cabezas,
y allanar la preſuncion
de una libertad caduca,
de un ſobervio pundonor,
de un deſalumbrado exceſſo,
y de un decrepito error. *Vanſe.*
Buſt. Perdidos ſomos, Elvira.
Elv. Pues què mayor perdicion,
que la que el Rey ſolicita?
puede alguna ſer mayor?
perder la vida, què importa?
Morir en una priſion,
padecer una injuſticia,
heridas crueles ſon;
pero mucho mas aquellas
que cargan ſobre el honor.
Buſt. Ay hijo del alma mia!
mi deſdicha ſe os pegò,
heredaſteis mi ventura;
porque en los que nobles ſon,
parece que es la deſdicha
el mayorazgo mayor.
Desharème en llanto, Elvira,
y nunca con mas razon,
porque ſiete hijos muertos
no cauſan tanto dolor,
como uno ſolo ofendido
en el honor, y el valor.
Elv. Què es ofendido? què dices?
à mi eſpoſo guarde Dios,
que yo ſabrè defenderme.
Buſt. Ay Elvira! *Elv.* Y quando no,
buelva à Cordova Mudarra,
buelva à ſervir à Almanzor;

que yo entre Moros estuve,
y mas segura viviò
mi honra, que entre Christianos.
Bust. No te ciegue la pasion,
Elvira, no digas tal.
Elv. Pues morir es lo mejor.
No has visto que al bravo Toro
el astuto lidiador,
para remediar la vida,
que ya en el peligro viò,
le echa la capa en los ojos,
y alli executa feròz
la atrocidad que en el dueño
executar intentò?
Pues lo mismo nos sucede,
considera que es señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion,
perder la vida conviene:
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdiccion
desde el odio à la venganza,
à la ira desde el rencor;
que aunque rompa, y despedace
la capa cruel, y atròz,
no ha de mellar mi virtud,
que à sus fuerzas superior,
divino lugar ocupa
entre los rayos del Sol.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Fabila solos.

Fab. Despues, señor, que prendiste
à Bustos, he deseado
decirte quan lastimado
me tiene su prision triste.
Rey. Quàndo en la prision le viste?
Fab. Havrà un mes; y como en èl
juzga el castigo cruel,
libra en llanto su pasion.
Rey. Y què hacia en la prision?
Fab. Vile escribiendo un papel
tan tiernamente, señor,
que aunque me ofendiò en mi cara,
por no verle, perdonàra
los agravios de mi honor;
no fue Bustos mi ofensor,
ni en quien me ofendiò pretendo
venganza, porque yo entiendo
que no me pudo ofender
la mano de una muger,
que favorece aun hiriendo.
Si vuestra Alteza le viera
con entrañas mas humanas
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazon mas cruel
pudiera anegarse en èl;
y quando tinta faltaba,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papel.
Rey. Huelgome de haverte oìdo,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal à Elvira,
que de sus cosas me olvido.
Fab. Juzgo que asi te he servido.
Rey. Confessarte quiero aqui,
Fabila, que si prendì
con tan grande indignacion
à Bustos, fue su prision
por satisfacerte à tì.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega à advertir,
se resuelve à persuadir,
con agrado, ò con rigor:
la ingratitud, el amor,
que Elvira llama virtud,
causa en mì tanta inquietud;
pero al fin, tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor, que su ingratitud.
Dexa passar unos dias,

por-

porque no parezca en mì
liviandad, y que prendì
ſin cauſa coſas tan mias;
y pues con entrañas pias
perdonas, darle deſpues
libertad. *Fab.* Beſar tus pies
por eſſe favor pretendo.
Rey. Tu lealtad, Fabila, entiendo,
eres noble, eres cortès.
Tan arrepentido eſtaba,
que quando le perdonaſte,
parece que adivinaſte
lo qne mi amor deſeaba.
Fab. Como tu amor ignoraba,
y eſte ſe deſapaſsiona,
y lo que condena abona,
juzguèlo por importante;
porque quien caſtiga amante,
arrepentido pèrdona.
Rey. De Simancas he ſabido
como Mudarra llegò,
y à Almanzor deſvaratò.
Fab. Solo por eſſo te pido
pongas tu amor en olvido.
Rey. Buſtos me dà mas cuidado;
porque dicen que ha cegado
en la priſion. *Fab.* No me eſpanto,
porque yo le vì en ſu llanto,
quando no ciego, anegado.
Rey. Elvira menos piadoſa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermoſa.
Fab. Ella viene. *Rey.* Riguroſa
viſita, à temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en eſta ocaſion
quexandoſe, ſu razon
ha de aumentar mas mi fuego.

Sale Elvira.

Elv. A vueſtros pies, Rey invicto,
me trae voluntariamente
la ſoga, que el delinquente
arraſtra con el delito;
mi caſtigo ſolicito,
no quiera Dios que mi exceſſo,
quando ante vos le confieſſo,
ſe encubra, que es gran rigor,
que eſtè libre el ofenſor,
y eſtè el inocente preſo.
Mandarme prender conviene,
eſte caſtigo, y rigor,
para mi mano es, ſeñor,
no para el guante que tiene:
ſi Buſtos à ſerlo viene,
el vulgo dirà inconſtante,
quando paſſeis adelante
en tan injuſta paſsion,
que à la mano dais perdon,
y que caſtigais el guante.
Eſte rigor, eſte exceſſo
puede haceros mas cruel,
pues que caſtigais en èl
delitos que yo confieſſo:
y ſi por tenerle preſo
penſais tener ocaſion
de enflaquecer mi opinion,
os engañais, mal haceis,
pues aunque no lo mandeis,
yo me entrarè en la priſion.
Rey. Elvira, en vos conſidero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas
que hace el Principe heredero,
que como el rigor ſevero
en èl no ha de executar,
manda el Maeſtro azotar
al vaſſallo mas querido,
para que ſienta ofendido,
ſi no el rigor, el peſar.
Culpas vueſtras, ſi llamarlas
con eſte nombre es razon,
no tiene juriſdiccion
un Rey para caſtigarlas;
y aſsi, para perdonarlas,
quando no fuera valor,

à vueſtro amigo mayor
quiſe prender ſolamente,
porque veais lo que ſiente
un preſo por vueſtro amor.
Elv. Y el Mundo, que eſſe concepto
por fuerza le ha de ignorar,
podrà entre los dos juzgar
ſi ſois prudente, y diſcreto?
no, porque ſi eſtà ſecreto,
ò la paſsion, ò el diſguſto,
por quien el caſtigo juſto
controvertìs, y trocais,
vè que juſto perdonais,
y que caſtigais injuſto.
Y aſsi, porque no lo diga,
ù deſeſperado, ò ciego,
à vueſtra priſion me entrego,
tanto la razon me obliga:
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco à mi virtud borre,
verà, que quando ſe corre
de ſer libre mi opinion,
ſe vale de una priſion,
ſe hace fuerte en una torre. *Vaſe.*
Rey. O valeroſa muger!
vive Dios, que eſtoy corrido
aun de juzgar, que ha podido
ſu limpio honor defender!
que ſu claro, y limpio sèr
con tanto poder me venza!
y arrepentido comienza
mi delito à degradar,
pues he llegado à mirar
la cara de la verguenza.
Tocan dentro caxas deſtempladas.
Pero què caxas ſon eſtas?
Fab. Havrà Mudarra venido.
Rey. Que viene, dicen, vencido,
deſtempladas, y funeſtas.
Salen Mudarra, y Soldados.
Mud. Deme los pies vueſtra Alteza,
y atencion me dè deſpues,
para que ponga à eſſos pies
mi victoria, y mi triſteza.
Rey. Alzad, y mi confuſion
ſacad de funeſtas pompas,
que victoria, y ſordas trompas
implican contradicion.
Mud. Partì, ſeñor, à Simancas
con tu Exercito felice,
un dia, para tì alegre,
aunque para mì muy triſte.
Marchè dividido en tropas
trece dias, y à los quince
bebì las aguas del Duero,
menos ſangrientas, que libres,
porque el ſobervio Almanzor
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluces,
que por ſu perſona rige.
Tenìa cercada en tres partes
la Ciudad, que ſi invencible
à los principios la hallò,
ya mas humana, y humilde,
las ultimas eſperanzas
poſtraba para rendirſe.
Vile en ſu tienda yo ſolo,
que para mas afligirle,
empezè por el deſprecio,
que de ſu perſona hice.
Admiròſe de eſta accion,
porque enojado, y terrible,
quando mas me amenazaba,
ſin penſar le ſobrevine.
A mis razones atento,
y à mis pretenſiones lince,
bebiò por ojos, y oìdos,
no de la lengua de Uliſes
retoricas oraciones,
ſino amenazas de Aquiles.
Al fin, para no canſarte,
lo que me dixo, y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y tocò al arma,
y apenas los aires libres

ocu-

ocuparon voces tantas
de trompetas, y añafiles,
quando vì el Campo cubierto,
ya tasquen, ò ya relinchen
de cavallos Andaluces,
y de yeguas Tunecìes:
y en uno, que se pisaba
las cernejas, y las crines,
fuertes brazos, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme,
los ojos fuera del casco,
muy abiertas las narices,
por donde en fuego convierte
el aliento que recibe;
siendo en pespuntados passos
tan igualmente sublìme,
que despreciando la tierra,
clavos en el aire imprime.
Acometì con mis gentes,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lanza,
que en sangre Alarbe se tiñe:
Si de quien soy me olvidè,
aquesta vez lo acrediten
propias alabanzas mias;
pues un Filosofo dice,
que contra la ingratitud
alguna vez se permite.
Los primeros Esquadrones
rompì, que el bruto que oprime
riguroso mi acicate,
quando con denuedo embiste,
de un tronco en otro vibrado,
tan ligero se apercibe,
que logrè infinitas veces
las heridas del enristre.
Andaba Almanzor tan diestro,
que à todos quantos le siguen,
ventajosamente excede
en el herir, y cubrirse.
Valiente el barbaro Rey,
rota ya la lanza, esgrime
el corbo rayo de acero,
que Damasco le remite.
Tan valiente peleaba,
que el Esquadron que le assiste,
à exemplo suyo, mudaba
la especie de hombres en tigres.
Neutral la victoria entonces,
y aun casi perdida, quise,
arrestado en el peligro,
hacer el ultimo embite;
y por la selva de lanzas,
que à mi pecho se dirige,
rompì buscando à Almanzor:
hallèle en un blanco cisne,
que salpicado de sangre,
jaspe animado se finge.
Dexa de matar Christianos,
le dixe à voces, y mide
conmigo el valiente acero,
pues en vencerme consiste
la victoria que deseas:
no bate las alas libres
el Aguila caudalosa
quando al Milano persigue,
como èl los pies al cavallo:
yo hice lo mismo firme
al choque de las adargas,
que à una roca inaccessible
desquiciàra de su asiento,
diciendo à voces: venciste;
dexò la silla desierta,
y el suelo ocupò infelice.
Veloz me apèo, y del modo,
que la Real sangre lo pide,
le retirè, concluyendo
la batalla mas insigne,
que desde Xerxes la fama
publicò en sangrientas lides.
Su Exercito, que arrogante
no esperaba tales fines,
desfalleciò, viendo ya
que no hay Rey que los anime;
y nuestro breve Esquadron
victoria à voces repite.

La gloria del vencedor
mayores aplausos pide,
quando con clemencia vence,
quando tan piadoso rinde:
no hay victoria por heroica,
que no la desdore, y vicie
el rostro de la crueldad,
fabricada en pechos viles:
y como el ser tu vassallo
nobleza pudo infundirme,
quando à mi sangre no deba
antiguos gloriosos timbres:
sin tu licencia, señor,
(perdoname, si mal hice)
concedì al Rey libertad,
restituyendote libres
las Villas que havia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de sus murallas
los daños se reedifiquen,
todos los cautivos presos,
y que con ellos me embie
à mi madre; prometiòlo,
y para que mas le obligue,
queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime.
Esta victoria te he dado,
este Laurèl conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelice.
Rey. Pues còmo, si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lùgubres instrumentos?
què nuevo acaso te aflige?
Dale Mudarra una carta al Rey.
Mud. Este papel lo dirà,
que quien lo sabe lo escribe:
por èl, aunque vencedor,
entrar de esta suerte quise,
con sordinas en las trompas,
caxas roncas, galas tristes,
que no es razon que se alegre
el que desdichado sirve.
Lee sus renglones pocos,
que mientras tù le examines,
requerirè las prisiones
donde à mi padre pusiste,
que à tales obras tal premio
la ingratitud apercibe.
Vanse Mudarra, y los Soldados.
Rey. Fabila, à tanta razon
respuesta alguna no hallo,
que he ofendido un gran vassallo
en el hecho, y la intencion.
Fab. Lee, señor, el papel.
Rey. Antes corrido quisiera
escusar, si ser pudiera,
las razones que hay en èl:
dice assi. Desde aquel dia, *Lee.*
que de aqui, hijo, salistes,
aquellas promessas tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron, faltando vos:
el Rey mozo, y ella honesta;
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais à hallar,
despues de tanto llorar,
en la prision muerto, ò ciego;
porque el honrado ofendido,
solo el llorar le socorre.
De la prision de una Torre,
Bustos, vuestro padre. Ha havido
tan poco dichoso amante *Repr.*
en el Mundo! Quièn amò
tan infelìz como yo?
Quise vencer un diamante,
y por solo el pensamiento
tan castigado he quedado,
que en mì el Cielo ha executado
la pena, y el escarmiento:
què harè, Fabila? *Fab.* Señor,
al Rey le es possible todo,
honrar es el mejor modo,
quien debe honor, pague honor.

Con

Con honras, y con mercedes
(puesto que tan merecidas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Rey. Has dicho muy bien, amigo,
tu consejo he de tomar.

Sale Alfonso.

Alf. Si me dais, señor, lugar,
hablar pretendo contigo.

Rey. Què quieres, Moro? *Alf.* Que adviertas,
te pido, que no soy Moro,
Christiano soy. *Rey.* Esso ignoro.

Fab. Què dices? *Alf.* Verdades ciertas.
Don Alfonso soy, señor,
que siendo rama dichosa
de Ruy Velazquez, à quien
con mano aleve, y traidora
matò Mudarra Gonzalez,
esse bastardo, que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la venganza,
passè de Castilla à Cordova,
porque en Castilla no hallè
un brazo que me socorra,
un Principe que me ampare,
y una piedad, que me oiga.
Oyò Almanzor mi querella,
vino conmigo en persona,
mas por vengar mis agravios,
que à su cuenta, y cargo toma,
que por afligir tus tierras;
pero la suerte dichosa
de este Genizaro, de este
que predomina en mi honra,
le puso à sus pies, quedando,
quando entendì con victoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadosas
los yerros de honor se admiten,
culpas de honor se perdonan,
ampara mi juventud,
sea en tì nueva corona
el deshacer tantos yerros,
puesto que à tus pies me ponga,
que si en los Reyes estraños
piedad hallò la lisonja,
en tì, natural señor,
no es razon el que se esconda.
Noble soy, favor te pido,
Rey eres; y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,
todos los olvida, y borra
con la crueldad que ostenta,
y la sobervia que informa.

Rey. Admirado justamente
oì tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que à mì me toca.

Alf. Humilde beso tus pies.

Rey. Vete en paz: mucho me importa,
Fabila, esto que he escuchado.

Fab. Què intentas? *Rey.* Sigueme aora,
que yo pondrè brevemente
en paz todas estas cosas. *Vanse.*

Salen Bustos, ciego, y Elvira.

Bust. En mis prolixos males,
si alivios puede haver, hija querida,
en tì los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
pues ya tiene à su lado
quien de su mal se duela un desdichado.

Elv. Ya estarà el Rey contento,
ò por lo menos, ya desengañado,
verà quan poco siento
su prision, pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.

Bust. Llegate à mì, consuelo en mis trabajos,
y de mis ojos lumbre,
templa de mi dolor la pesadumbre,
alienta mis enojos,

mis manos toquè, pues no vèn mis ojos:
Tocan dentro caxas destempladas.
Pero què escucho? al aire encomendadas
caxas oigo, y parecen destempladas,
y de esto he presumido,
ò que Mudarra es muerto, ò es vencido.
Salen Mudarra, Nuño, Rosana, y Alfonso.
Mud. De las Guardias piadosas
licencia tuve para entrar, ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna misero trofeo,
un padre sin ventura,
y un crisol del honor, y la hermosura.
Bust. Quièn, Elvira, se ha entrado?
Mud. Quien vencedor à la prision se viene;
casa para un Soldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.
Bust. Hijo de mi corazon,
dame los brazos, y advierte,
que siento tanto el no verte,
como hallarme en la prision.
Mud. Padre amado, prenda mia,
què es esto? por què llorais?
ya sè que presos estais,
y esta es prision de alegria:
para què tantos excessos
en la prision se han de hacer,
quando ya en mì viene à ser
la mayor honra estàr presos?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey, que en su servicio
supisteis perder los ojos:
y vos, esposa querida,
dadme los brazos, que es bien
que à mis victorias se dèn.
Elv. Vuestra es, esposo, mi vida,
y el alma, que siempre amò
vuestro valor, como estaba
sin vos, nunca reposaba.
Mud. Rosana, esposa, quedò
en mi poder, no cautiva,
ni tal nombre es bien la quadre,
por rehenes de mi madre
vuestros favores reciba.
Ros. Elvira? *Elv.* Señora mia?
con vos me puedo alegrar,
pues mas presa vengo à estàr;
que en vuestro poder vivia.
Ros. Rigores del Rey admiro.
Elv. Antes, señora, es favor,
que el tesoro de mi honor
le guarda assi Don Ramiro.
Mud. Tù, Moro, llega à besar
los pies à mi padre. *Alf.* Cielo, *ap.*
à vuestra piedad apelo.
Nuñ. Acaba ya de llegar;
què se detiene el figura?
què aguarda? *Alf.* Gran rigor!
Nuñ. Piensa que solo à Almanzor
se le debe hocicadura?
Bust. Quièn es este Moro?
Mud. Esclavo,
que para mì reservè.
Bust. Còmo te llamas? *Alf.* No sè.
Bust. Aquessa ignorancia alabo:
eres noble? *Alf.* Noble fui
quando Dios quiso, ya no.
Bust. Esta voz conozco yo,
y no sè donde la oì:
estuviste alguna vez
en Castilla? *Alf.* No señor:
muerto me tiene el temor. *ap.*
Bust. Sombras son de la vejèz:
no te admire el cautiverio,
que à los nobles nada espanta,
y el Mundo tal vez levanta
la esclavitud al Imperio.
Todo es subir, y caer,
y aunque vès que oy libre vivo;
tambien yo estuve cautivo
por una mala muger.
Alf. Terribles golpes son estos;
fortuna, en què has de parar?
Mud. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,

pues tiene tales encantos,
que al mas inhumano, y fiero
Leon convierte en Cordero.
Alf. Mi vida se anegue en llantos.
Nuñ. Su camarada he de ser,
y en la aldaba del zaguan
el tordillo, y alazàn
daràn à los dos que hacer.
Lo que importa es pacienciaza
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrà
del mandil, y la almoaza:
y si es corriente, y se abona
de liberal, podrà ser,
por dadivoso, tener
su poquito de fregona;
pero bauticese niño,
y verà, que como un oro
està de barbas tan Moro,
como de crisma lampiño.
Aunque decirme podrìa,
que iguales en los extremos,
y à una quinola podemos
jugar su barba, y la mia.
Suena ruido dentro.
Mud. Mira què ruido es esse,
Nuño. *Nuñ.* Voy, señor, bolando;
por Dios, que me và gustando
el señor con clavo, y s.
El Rey es, acompañado
del vulgo, que con decoro
le sigue por vèr à un Moro,
que el coche ocupa à su lado.
Salen el Rey, Fabila, y acompañamiento.
Rey. Ilustre Gonzalo Bustos,
noble, y valiente Mudarra,
defensa de mi Corona,
blason heroico de Lara,
dadme los brazos. *Bust.* Señor,
tanta merced, honra tanta?
perdonadme, que no os veo.
Rey. Pesame de essa desgracia.
Bust. Que no es desgracia, señor,
pues en el mundo que oy passa,
quien vè menos, vive mas:
para mis trabajos basta
el oìr de vuestra boca
tan cariñosas palabras.
Rey. De vuestros males me pesa;
todas las cosas passadas
se acaban; Fabila es noble,
su ofensa ya perdonada
lo dice, solo pretende
de vos, Elvira, y Mudarra,
la amistad. *Mud.* En mì, señor,
jamàs la obediencia falta.
Elv. Ni en mì, esposo, el estàr siempre
justamente confiada.
Rey. Por amigo lo merezco,
que lo soy, es cosa clara,
pues vengo à daros dos cosas,
que teneis tan deseadas;
la primera, es vuestra madre;
la segunda, que os aguarda,
es Don Alfonso Velazquez,
complice en vuestras venganzas.
Alf. Cielos, què escucho! *Mud.* Permite,
señor, que bese tus plantas
por tan heroica merced.
Alf. Que un Rey tal agravio se haga
à sì mismo! estoy sin vida.
Rey. Para leer esta carta
me sentarè en vuestra silla,
Bustos.
Sientase el Rey, y ponese à leer una carta, que trae en la mano.
Bust. Si el contento mata,
oy he de perder la vida;
vuestra es, señor, para honrarla.
Rey. Fabila, escribe à Almanzor,
que sus corteses palabras
leì con gusto, y que estimo
à Arlaja por ser su hermana,
no menos que mi Corona:
vos, bellissima Rosana,
quando tuvieredes gusto,

po-

podreis hacer la jornada;
y à lo demàs que me eſcribe
yo reſponderè por cartas.
Gonzalo Buſtos, venid
à Palacio; y vos, Mudarra,
venid, vereis vueſtra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para deſde alli tomar
un Habito en Santa Clara.
Venga Elvira, y vengan todos;
pero aguardad, que me falta
pediros albricias yo;
dos coſas os dì palabra
de entregaros oy aqui,
que ſon vueſtra madre Arlaja,
y el hijo de Ruy Velazquez,
ſolo quiero que por ambas
eſte cautivo me deis.
Mud. Quanto yo tengo en mi caſa
ſon vueſtros.
Rey. Ya, en fin, es mio?
Mud. Si ſeñor.
Rey. Alfonſo, baſta,
mudad trage, y condicion,
y ſi quereis, en mi caſa
tendreis las mercedes mias,
mientras quiſiereis gozarlas.
Mud. Señor, ved::-
Buſt. Aunque ſin ojos,
no pudo engañarſe el alma,
ſu miſma voz conocì.
Alf. Dame licencia que vaya
à Leon, pues retirado
harà el ſentimiento pauſa,
que eſtos yerros ſon fingidos.
Rey. Para ſer fingidos, baſtan
los que haveis hecho; partid
confiado en mi palabra.
Mud. Yo me doy por ſatisfecho.
Buſt. Yo tambien. *Rey.* Pues ſolo falta
vèr à vueſtra madre, y eſto
no hace al argumento falta;
vamosla à vèr, dando fin
à la Comedia. *Mud.* Aqui acaba
la ſegunda parte, y hechos
del Genizaro de Eſpaña.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.